

TALLER SOBRE “DIOS”

Parroquia Santa Marta

Chinautla. Zona 6

Elaborado por el Hno. Rodrigo Cuesta f.m.s

Introducción.

Para muchas personas, Dios es un problema no resuelto. Porque, para tales personas, Dios es un misterio tremendo, ante el que se siente respeto y temor, pero no la cercanía y el amor que se deben experimentar ante un ser querido. Por eso, para quienes piensan de esa manera, la religión es una especie de pesadilla o incluso una carga intolerable. Se va a misa por temor, se reza por temor, se dejan de hacer ciertas cosas porque Dios me puede castigar, y así sucesivamente. Y la cosa llega a ser tan grave en algunos casos, que hay quienes piensan que serían mucho más felices si supieran que Dios no existe. Esto ocurre, con relativa frecuencia, en la intimidad secreta de algunas personas.

En otros casos no es temor lo que se siente ante Dios, pero sí un desconocimiento profundo. No se sabe ni quién es Dios ni cómo es Dios. Es más, se tiene el convencimiento de que nadie puede saber algo cierto sobre Dios. De donde se sigue que Dios es el gran desconocido y, con mucha frecuencia, el gran ignorado. La religión entonces se convierte en una serie de prácticas, más o menos rutinarias, que se realizan sin alegría y, por supuesto, sin amor.

Los hombres dibujan un monigote y escriben debajo la palabra 'Dios', se asesinan unos a otros y dicen hacerlo en nombre de Dios... Debemos respetar a aquellos que evitan este nombre, porque es un modo de rebelarse contra la injusticia y la corrupción, que suelen escudarse en la autoridad de Dios". Efectivamente, la palabra "Dios" ha ensangrentado muchas páginas de la historia y ha ensuciado muchas conciencias. Lo cual indica hasta qué punto Dios es un incomprendido, un desconocido y un ser mancillado con toda la miseria de los hombres.

En todo esto está presente el problema de los ídolos, los falsos dioses que el hombre se construye para su utilidad y provecho. No se trata de monigotes de barro o madera. Ni se trata del sol, la luna o las estrellas. Esas cosas son los ídolos de antes. Los ídolos del hombre moderno son otros, son más sutiles, más sofisticados, y por supuesto, más atractivos y eficaces. Me refiero al dinero, al poder, al prestigio.

Me refiero al bienestar y al confort, al consumo, a la política y a la ideología. He ahí los verdaderos ídolos del hombre moderno, ídolos de muerte y devastación, cuando esas cosas se convierten en absolutos a los que se sacrifica la honradez, la justicia, el amor y la paz.

Por eso es tan importante el tema de Dios, rectamente planteado y correctamente comprendido. Porque sólo él nos puede liberar, de una manera verdaderamente eficaz, de los falsos dioses, que como fantasmas de violencia y de muerte se han enseñoreado de nuestro mundo.

COMENCEMOS A CONOCER MEJOR A DIOS...

Primer momento: ¿Quién es Dios para mí? (Desde la cabeza)

Lo que te dijeron de pequeño/a sobre DIOS
Lo que has escuchado de la gente que dicen que es Dios
Lo que has aprendido en la catequesis sobre Dios

- **Tiempo personal para pensar las preguntas y las respuestas**
- **En un papelito se escribe cada respuesta: a ser posible con una palabra**
- **Se pasa a pegar en el papelógrafo grande en el centro.**

Nota: Escribirlo todo en un papelógrafo muy grande: y dejarlo pegado en el papelógrafo, para que en la medida que vamos adelantando en el taller podamos ir quitando esas expresiones que no corresponde con el DIOS DE JESÚS y por lo tanto con nuestro Dios... e ir sustituyéndolo por las nuevas expresiones sobre Dios que vamos encontrando entre todos.

Segundo momento: ¿Cómo encuentro hoy a Dios? (Desde el corazón)

¿Quién es Dios para ti?
¿Cómo lo sientes y vives hoy?
¿En dónde y en quien lo encuentro normalmente?
¿Qué sentimientos tengo hacia Él?

- **Trabajo personal (un momentito para responder personalmente)**
- **Compartir en grupos lo que se ha escrito y buscar coincidencias...**
- **Puesta en común.**

Tercera momento: Buscando a Dios en los Salmos

- Se entrega la carta de Dios a su hijo/a
- Se dividen en grupos: Cada grupo lee un salmo de los propuestos.
- Descubren cómo se manifiesta Dios en ese Salmo
- Lo relacionan con su vida: en qué se parece, en qué se diferencia?
- Actualizan el salmo...
- **Comparten en plenaria las ideas.**

El Dios de los Salmos: *Amado hijo/a,*

Querido hijo y querida hija:

Puede ser que tú no me conozcas, pero Yo sé todo acerca de ti ... Sal.139:1

Yo sé cuándo te sientas y cuándo te levantas ... Salmo 139:2

Todos tus caminos me son conocidos ... Salmos 139:3

Conozco cuántos cabellos hay en tu cabeza ... Mateo 10:30

Pues fuiste hecho/a a mi imagen ... Génesis 1:27

Te conocí desde antes que fueses concebido/a ... Jeremías 1:4-5
Te escogí cuando planifiqué la creación ... Efesios 1:11
Tú no fuiste un error; todos tus días están escritos en mi Libro ... Sal.139:15
Fuiste hecho/a maravillosamente ... Salmo 139:1
Yo te formé en el vientre de tu madre ... Salmo 139:13
Te saqué de las entrañas de tu madre el día en que naciste ... Salmo 71:6
He sido mal presentado por los que no me conocen ... Juan 8:41-44
Yo no estoy lejos ni enojado; soy la completa expresión del amor, manifestado en mi Hijo, Jesús ...
1 Juan 4:9
Es mi deseo amarte, simplemente, porque fuiste creado para ser mi hijo/a y Yo ser tu Padre ...
1 Juan 3:1
Yo te ofrezco más de lo que tus padres te han dado o te darían jamás. Mt.7:11
Porque Yo soy el Padre perfecto ... Mateo 5:48
Toda buena dádiva que recibes procede de Mí ... Santiago 1:17
Yo soy tu Proveedor y suplo todas tus necesidades ... Mateo 6:31-33
Mi plan para tu futuro está lleno de esperanza ... Jeremías 29:11
Porque te amo con amor eterno ... Jeremías 31:3
Mis pensamientos hacia ti son incontables, como la arena del mar. Sal.139:17
Yo estoy en medio de ti y te salvaré; me gozaré sobre ti con alegría. Sof.3:17
Nunca dejaré de hacerte bien ... Jeremías 32:40
Si oyes mi palabra y la guardas, serás mi especial tesoro ... Éxodo 19:5
Deseo plantarte con todo mi corazón y con toda mi alma ... Jeremías 32:41
Deseo mostrarte cosas grandes y maravillosas ... Jeremías 33:3
Si me buscas con todo el corazón, me encontrarás ... Deuteronomio 4:29
Deléitate en mí y Yo te concederé los deseos de tu corazón ... Salmos 37:4
Porque Yo soy el que pongo en ti el querer como el hacer ... Filipenses 2:13
Soy poderoso para hacer en ti mucho más de lo que tú te imaginas ... Ef. 3:20
Yo soy tu gran Consolador ... 2 Tesalonicenses 2:16-17
Soy el Padre que te consuela en todas tus tribulaciones ... Salmos 46:1
Yo estoy cerca de ti cuando tu corazón está quebrantado ... Salmos 34:18
Como el pastor carga su oveja, Yo te he llevado cerca de mi corazón. Is.40:11
Un día quitaré toda lágrima de tus ojos y todo el dolor que has sufrido en la tierra ... Apoc. 21:4
Yo te amo tanto, que envié a mi Hijo, Jesús, para que tengas vida eterna. Jn.3:16
Porque en Jesús es revelado mi amor por ti ... Romanos 5:8
Él es la representación exacta de mi ser ... Juan 14:7-9
Él vino a demostrarte que Yo estoy por ti, no contra ti ... Romanos 8:31
Y para decirte que no me acordaré más de tus pecados ... Hebreos 10:17
Jesús murió para que tú te reconciliaras conmigo ... Romanos 5:1
Su muerte fue la máxima expresión de mi amor por ti ... 1 Juan 4:10
Yo lo di todo por ganar tu amor ... Romanos 8:32
Ven a casa y celebraré la fiesta más grande que el cielo haya visto jamás ... Lucas 15:7
Yo siempre he sido y siempre seré .. Padre ... Mateo 6:9

Mi pregunta para ti es ... ¿Quieres ser mi hijo/a? ... Juan 1:12-13
Estoy con los brazos abiertos esperando por ti ... Lucas 15:20
Solo tienes que recibir a mi Hijo, Jesús, en tu corazón ... Juan 1:12

Con todo mi amor tu Papá. Dios

El Dios del Antiguo Testamento: Nuestro Dios...

Leer 1 Crónicas 29, 10-18)

El Dios del Antiguo Testamento: CREADOR, TODOPODEROSO, ALTÍSIMO, YAHVÉ, SALVADOR, LIBERADOR, DIOS GUERRERO,..

¿Cómo se presenta Dios, a sí mismo? (El retrato de Dios)

El Dios totalmente Otro...

Os. 11,9 “Yo soy Dios y no un hombre; dentro de ti yo soy Santo” Dios dice y hace, decide y cumple...

Es el Dios poderoso... Jesús pone de relieve el “poder de Dios”

Es el Dios que tiene la ciencia y el conocimiento

(Mc 13, 32; Lc 12, 22-31; Mt 6, 7-8). Lc 16, 14-15 Dios conoce vuestros corazones (Dios sondea los riñones y los corazones) Prov. 24, 12... el que pesa los corazones.

Dios es bondad. (Mc. 10, 17) Mt 5, 45 Se habla de la bondad de Dios de una manera más exacta. Evoca la ternura y la compasión de Dios. Manifiestan de alguna manera esos rasgos maternos de Dios.

Las imágenes de Dios que se imponen en la enseñanza de Jesús puede percibirse también a través de las actitudes que Jesús exige al hombre ante Dios: la fe, la oración y la obediencia.

Tener FE no consiste en admitir que Dios existe, sino en contar absolutamente con él, poner radicalmente en él toda la confianza. Creer es fiarse de Dios, reconociendo al mismo tiempo que está dispuesto a ayudar y que es capaz de hacerlo eficazmente. A través de la llamada a la fe se percibe a Dios tal como lo presentan, por ejemplo, los salmos en muchas ocasiones: una roca, una ciudadela, un abrigo seguro. Y una fe de este tipo es lo que caracteriza la actitud existencial de Jesús especialmente cuando está ante la muerte (Mc 14, 25). La fe vivida y predicada por Jesús debe verse decididamente en continuidad con el antiguo testamento y con su imagen de Dios.

El Dios que libera: Es VIDA

La vocación de Dios es acoger el clamor del pueblo. Dios se involucra para liberar al pueblo de la injusticia y de la opresión.

Leemos Exodo 3, 1-15

El Dios que hace justicia: Es Santo

Salmo 89, 15; Isaías 42, 6-7

El Dios que pacta: Es FIEL

Oseas 2, 21-22; Jeremías 31, 31-33

Cuarto momento: EL DIOS DE JESÚS (Pequeña charla)

El Dios del tiempo de Jesús

Esta era justamente la concepción de Dios con la que tantas veces tuvo que enfrentarse Jesús de Nazaret. Lo que Jesús contaba de su Padre, no coincide con ese Dios de las religiones.

El Dios de Jesús no tiene templo, no habita en el templo, está en las personas. Cuando se le preguntó cuál era el templo auténtico, si el de Jerusalén a donde acudían los judíos, o el de Garizim a donde acudían los samaritanos, él contestó que ninguno de los dos. Que a Dios no se le adora en el Templo sino en el espíritu y en la verdad (Jn 4 23). Dios no habita en edificios, habita en las personas (Jn 14 23). Jesús no dejó instituido ningún tipo de culto, de festividad. Simplemente dejó encargado que nos reuniéramos, en su recuerdo, a partir el pan juntos, como él lo solía hacer con los suyos.

Por todo ello el Dios del que Jesús nos habló no lo podemos imaginar. Lo tenemos que aprender. Tantas diferencias llegaron a percibir los apóstoles entre el Dios de que Jesús hablaba, y el que se dejaba traslucir en las enseñanzas de los sacerdotes de la época, que en cierta ocasión Felipe le dice, ya un tanto desconcertado: "Muéstranos al Padre" (Jn 14 8). La contestación fue clara y contundente: si me has visto a mí, conoces al Padre. Unos meses antes había dicho algo muy parecido en Cafarnaúm: al Padre no lo ha visto nadie, sino aquel que ha bajado del Padre (Jn 6 46).

Todas estas referencias son del mismo escritor, de Juan. Esta era su gran obsesión. El Dios de quien nos habló Jesús no es el Dios que nosotros podemos inventar, a partir de nuestra razón y nuestros deseos. Es un Dios que tenemos que aprender. Aprendizaje que discurre principalmente en el ámbito de la asimilación de los valores apreciados por Jesús, más que en la deducción lógica de razonamientos o o la proyección de deseos.

El Dios de Jesús no es el Dios de los fariseos

Autor: José L. Caravias, S.J.

Jesús heredó toda la rica tradición de la fe de Israel. Para el judaísmo antiguo, Dios es ante todo el Señor, el que siempre está por encima de nosotros, el Todopoderoso, el único y verdadero Dios. Jesús

tiene fe en todo ello. El es un verdadero israelita. Pero su fe se adentra de tal modo en el ser de Dios, que toma características totalmente nuevas. Aceptando la fe israelita, Jesús muestra una imagen nueva de Dios, mucho más clara y cercana.

El respeto a Dios como Señor absoluto es un elemento esencial en la predicación de Jesús, pero no es su centro. Para él Dios es ante todo Padre.

Ya en el Antiguo Testamento se habla de Dios como Padre, pero con Jesús esta paternidad recibe acentos nuevos. La experiencia de Jesús ante Dios es totalmente original. Cuando Jesús habla de Dios quedan superadas todas las creencias del Antiguo Testamento.

La vida de Jesús, sus actitudes, sus amistades, sus compromisos, todo en él se halla animado de tal manera por la realidad "Padre Dios", que adquieren un estilo y originalidad que resultan sorprendentes para los que tratan con él: "¿Quién es este hombre?" (Lc 8,25). Es imposible comprender a Jesús y su mensaje sin conocer al Dios en el que creyó y del que se dejó penetrar hasta las últimas consecuencias.

Para Jesús lo principal no es la palabra "Dios", sino los hechos que hacen presente al hombre la realidad "Dios". El nunca se enreda en "palabrerías" teológicas, ni en oraciones vacías de sentido. Jesús nunca se sirvió de teorías sobre "Dios" para adoctrinar a sus oyentes, sino que se refería a él en situaciones concretas, buscando siempre descubrir los signos de su presencia en el mundo.

No enseñó ninguna doctrina nueva sobre la paternidad de Dios. Lo original en él es que invoca a Dios como Padre en circunstancias nuevas. Lo que hay de nuevo en el caso de Jesús es que invoca a Dios como Padre metido en medio de una acción humanizadora. Él designa a Dios como el que rompe toda opresión, incluso la opresión religiosa: actuando de este modo, proféticamente, como destructor de toda opresión, a favor de la vida, es como se atreve a llamarlo Padre.

Porque siente de una manera nueva a Dios como padre, Jesús deja de cumplir ciertas normas de la ley, contrarias a ese proceso de liberación humana en el que él ve la presencia bondadosa del Padre.

Su original experiencia de Dios le lleva a un enfrentamiento con los adoradores del Dios oficial. Para los escribas y fariseos Jesús era un blasfemo porque cuestionaba el Dios del culto, del templo y de la ley.

Jesús no ve a Dios encerrado dentro del templo, o sometido al cumplimiento exacto de los ritos del culto, o midiendo el cumplimiento detallado de todas las normas de las complicadas leyes judías. El abre nuevas ventanas, nuevos horizontes, por los que descubrir la presencia de Dios.

El no anuncia al Dios oficial de los fariseos (parábola del fariseo y del publicano), ni al Dios de los sacerdotes del templo (parábola del buen samaritano), sino a un Dios que es cercano y familiar, al que se puede acudir con la confianza de un niño. Es el Dios que nos sale al encuentro en todo lo que sea amor verdadero. El Dios que busca al pecador hasta dar con él. El Dios que prefiere estar entre los marginados de este mundo, y posterga a los que ocupan los primeros puestos. Jesús ofrece un Dios sin los intermediarios de la ley, el culto, las normas, los sacerdotes, el templo...

El Dios de Jesús es un Dios-Loco para los representantes del Dios oficial. Jesús sustituye la fidelidad al Dios de la ley por la fidelidad al Dios del encuentro, de la liberación y el amor.

Siente profundamente a Dios como padre de infinita bondad y amor para con todos los hombres, especialmente para con los "pecadores", los desanimados y perdidos. Ya no se trata del Dios de la ley, que hace distinción entre buenos y malos: es el Dios siempre bueno que sabe amar y perdonar, que corre detrás de la oveja descarriada, que espera ansioso la venida del hijo difícil y lo acoge en el calor

del hogar familiar. El Dios que se alegra más con la conversión de un pecador que con noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. El Dios que prefiere a las prostitutas antes que a los "piadosos"...

Toda la vida de Jesús se apoya en esta nueva experiencia de Dios. El se siente tan amado de Dios, que ama como Dios ama, indistintamente a todos, hasta a los enemigos. El se siente de tal manera aceptado por Dios, que acepta y perdona a todos.

Jesús encarna el amor y el perdón del Padre, siendo él mismo bueno y misericordioso para con todos, particularmente para con los desechados religiosamente y desacreditados socialmente. Así concreta él el amor del Padre dentro de su vida.

Nosotros llegamos a ser cristianos en la medida en que sentimos una experiencia de Dios al estilo de Cristo. No basta con creer en Dios: hay que creer en él del modo como nos enseñó Jesús.

Las demás experiencias de Dios puede que sean buenas, como eran buenas las de los judíos, pero incompletas, camino ojalá para llegar a la experiencia de Jesús. Muchos de los llamados hoy cristianos en realidad no son sino buenos paganos o a lo más buenos judíos. Pero para ser de verdad discípulos de Jesús hay que llegar a vivir la experiencia nueva de Dios que él tuvo.

El Dios que se revela en Jesús

El prólogo del evangelio de Juan hace esta afirmación fundamental: "A Dios nadie lo ha visto jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado" (Jn 1,18). Esto quiere decir dos cosas. En primer lugar, quiere decir que Dios es inalcanzable e incomprensible para el entendimiento humano. Dios está muy por encima de todo lo que nuestra inteligencia puede alcanzar y comprender. En segundo lugar, quiere decir que ese Dios, inalcanzable e incomprensible, se ha dado a conocer en la persona y en la obra de Jesús de Nazaret. Por lo tanto, viendo y comprendiendo a Jesús, se ve y se comprende a Dios. Que es justamente lo que el mismo Jesús le dijo a Felipe en la última cena: "Quien me ve a mí está viendo al Padre" (Jn 14,9). Por eso la carta a los Colosenses dice que Jesús el Mesías es "imagen de Dios invisible" (Col 1,15), es decir, el Dios escondido (Is 45,15) y oculto, absolutamente inefable (Sal 139,6; Job 36,26) y que habita en una luz inaccesible (1Tim 1,17), se ha hecho presente y patente entre los hombres por medio de Jesús; o más exactamente en la persona y en la obra de Jesús.

Por consiguiente, la pregunta que aquí se plantea es muy clara: ¿Cómo es el Dios que se revela y se da a conocer en Jesús de Nazaret?

Para decirlo con una palabra, que es el término clave en este asunto, el Dios que se revela en Jesús es el Dios de la solidaridad con el hombre. Un Dios que es Padre (Abba), que es misericordia y compasión. Dios es AMOR.

El Dios cercano a los pobres y marginados.

En este sentido, lo primero que hay que recordar es la cercanía de Jesús a todos los marginados de aquella sociedad, es decir, la cercanía a todos los excluidos de la solidaridad. La proclamación de las bienaventuranzas resulta elocuente por sí sola. Jesús asegura que son ya dichosos los pobres, los que sufren, los que lloran, los desposeídos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que se ven perseguidos, insultados y calumniados (Mt 5,1-12; Lc 6,20-23). Indudablemente, Jesús afirma de esa

manera su cercanía profunda y fundamental a todos los despreciados y marginados de la tierra, a todos los que no podían hacer valer sus derechos en este mundo, ya que ése era justamente el sentido que tenían los pobres en aquel tiempo. En el mismo sentido hay que leer e interpretar la afirmación programática de Jesús en la sinagoga de Nazaret al aplicarse a sí mismo las palabras proféticas de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido, para que dé la buena noticia a los pobres, me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19; Is 61,1-2). Los presos, los cautivos, los encadenados, los que no ven y han perdido toda luz y esperanza, encuentran en Jesús su solución. Que es justamente lo mismo que viene a decir el propio Jesús en la respuesta que da a los que le preguntan, de parte de Juan el Bautista, si era él el que tenía que venir o si había que esperar a otro (Mt 11,4; Lc 7,21).

Por otra parte, hay que tener presente el tipo de personas que solían acompañar a Jesús. Está claro que los seguidores de Jesús eran predominantemente personas difamadas, personas que gozaban de baja reputación y estima: los 'amme haa'arâç, los incultos, los ignorantes, a quienes su ignorancia religiosa y su comportamiento moral les les cerraban, según las convicciones de la época, la puerta de acceso a la salvación. Y es precisamente de ese tipo de personas de quienes dice Jesús que son su verdadera familia (Mt 12,50 par); con ellos come y convive, con ellos aparece en público constantemente, lo que da pie a las murmuraciones y habladurías más groseras (Mt 11,19 par; Lc 15,11-12).

En realidad, ¿qué quiere decir todo esto? Ya lo hemos visto: Dios se revela en Jesús, en la vida y en el comportamiento de Jesús. En consecuencia, todo esto quiere decir que el Dios que se nos da a conocer en Jesús es el Dios de la cercanía y la solidaridad. Un Dios que no resulta amenazante para el pecador y el ignorante, sino todo lo contrario. Porque es el Dios de la solidaridad con el hombre, sobre todo con el débil y el marginado. Y esto es cierto hasta tal punto, que se trata, en definitiva, de un Dios que resulta escandaloso para los espíritus y las mentalidades de corte puritano y de estilo farisaico. Jesús lo dijo textualmente: "Dichoso el que no se escandaliza de mí" (Mt 11,6; Lc 7,23). Esto supone que había gente que se escandalizaba de Jesús, es decir, del Dios que se revelaba en Jesús. Hasta eso llega la solidaridad de Dios, del Dios que se nos revela en Jesús. Así es el Dios de Jesucristo

EL DIOS-PADRE

El nombre propio de Dios, para los cristianos, es Padre. Y es fundamental destacar, desde el primer momento, que no se trata simplemente de una metáfora o una simple comparación, sino de una realidad sorprendente y estremecedora. Dios es creador porque da la vida en general. Pero es Padre porque da su propia vida, es decir, establece una comunión de vida y de intimidad entre él y aquellos a los que llama sus hijos. ¿Qué significa esto para la experiencia religiosa del hombre?

En la experiencia general de los hombres, el fenómeno religioso de Dios se muestra como un misterio tremendo y fascinante. Es fascinante porque es atractivo. Pero es tremendo porque la grandeza y el poder de Dios infunden no sólo respeto, sino sobre todo miedo, ya que ese misterio representa una amenaza para el hombre. De ahí que en casi todas las religiones se representa a Dios como un ser misterioso y tremendo, que infunde miedo y a veces pavor. Por desgracia, muchos cristianos no llegan a superar este tipo de experiencia religiosa, de tal manera que su religión es la religión del miedo y del temor constante. Tales cristianos no conocen al Dios que nos ha revelado Jesucristo.

En el Antiguo Testamento se designa a Dios, algunas veces, con el apelativo de Padre. Pero hay que tener en cuenta que esta denominación de Dios como Padre está referida, en el Antiguo Testamento, exclusivamente al pueblo de Israel en general (Dt 32,6; Is 63,16; 64,7; Jer 31,9; Mal 1,6; 2,10; ver Jer

3,4.19) o al rey de Israel (2Sam 7,14; 1Crón 17,13; 22,10; 28,6; Sal 89,27), de tal manera que nunca se habla de Dios como Padre de un individuo particular. Por otra parte, la idea del "padre" en la tradición de Israel no evocaba el sentimiento de intimidad y cercanía, sino la autoridad y el respeto, una autoridad a la que hay que obedecer en cualquier circunstancia (Ex 20,12; 21,15.17; Prov 23,22).

Pues bien, frente a tales ideas acerca de Dios, la revelación del Nuevo Testamento sobre este asunto se nos muestra como una novedad inaudita. Primero por la frecuencia con que se utiliza el apelativo Padre para referirse a Dios: hasta 245 veces en todo el Nuevo Testamento. Segundo, porque aquí el hijo no es el pueblo en general, sino cada creyente en particular (Mt 5,44-48; Lc 6,36; Rom 8,15; Gál 4,6). Tercero, porque, a juicio del evangelio de Juan, todo concepto de Dios que no corresponda al de Padre es falso (Jn 17,3; 20,17). Finalmente -y sobre todo-, porque el cristiano puede y debe dirigirse a Dios, no sólo con la expresión genérica de Padre, sino además con la palabra Abbá (Rom 8,15; Gál 4,6; ver Mc 14,36), que está tomada del lenguaje balbuciente de los niños pequeños y que expresa cariño, intimidad y ternura, de tal manera que su traducción más exacta sería el término "papá".

A ningún israelita se le hubiera podido ocurrir llamar a Dios Baba. Porque eso hubiera sido una falta de respeto inconcebible. En contraste con eso, el cristiano puede y debe dirigirse a Dios con la más absoluta confianza, con la intimidad y cercanía con que un niño pequeño se encuentra en brazos de su padre. He ahí la novedad inaudita que nos aportó Jesús con su revelación de Dios, como Padre cercano, cariñoso e íntimo. De tal manera que todo concepto de Dios que no corresponda a éste es falso.

En consecuencia con lo que se acaba de decir, la imagen de Dios que presenta Jesús es una imagen llena de bondad, cercanía y hasta ternura para con sus hijos. Dios se muestra como Padre de los discípulos en su misericordia (Lc 3,36), bondad (Mt 5,45), amor perdonador (Mc 11,25) y providencia (Mt 6,8.32; Lc 12,30); concede a sus hijos lo que necesitan (Mt 7,11) y les prepara la salvación definitiva (Lc 12,32). Es más, cuando un hijo se aleja de la casa del Padre y llega a cometer los pecados más indignos, el Padre le sale al encuentro, le perdona, se olvida de todo y hasta se alegra indeciblemente del retorno de su hijo (Lc 15,11-32). Por eso la actitud básica del discípulo ante Dios tiene que ser de absoluta seguridad y confianza (parresía). El que permanece en Cristo en la fe, el que no se siente condenado por su propia conciencia (1Jn 3,21), tendrá siempre la confianza de los que se acercan a él (1Jn 5,14) y no se sienten fracasados lejos de él el día de su venida (1Jn 2,28). Esta confianza, por lo tanto, incluye la certeza de la salvación, la superación de la conciencia culpable, la esperanza en el futuro. Ése es el ambiente en el que se deben desenvolver y vivir los hijos de Dios.

Pero la relación con Dios, como Padre, incluye algo más. Se trata de la imitación del Padre del cielo. Porque los hijos tienen que parecerse al padre. Por eso dice Jesús: "Amen a sus enemigos y recen por los que los persiguen, para ser hijos del Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos... Por consiguiente, sean buenos del todo, como es bueno el Padre del cielo" (Mt 5,44-48). Porque Dios "es bondadoso con los malos y despreciados" (Lc 6,35). De ahí que sus hijos deben "ser generosos como el Padre es generoso" (Lc 6,36).

Por último, se trata de responder a una pregunta elemental: ¿Por qué somos hijos de Dios? La respuesta a esta pregunta se encuentra, admirablemente formulada, en los escritos del apóstol Pablo. En la carta a los Romanos, dice el apóstol: "Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios. Miren, no recibieron ustedes un espíritu que los haga esclavos y los vuelva al temor; recibieron un Espíritu que los hace hijos y que les permite gritar: ¡Abbá! ¡Padre! Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; ahora, si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos con el Mesías" (Rom 8,14-16). Y en la carta a los Gálatas se repite el mismo pensamiento: "Cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la

ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que recibiéramos la condición de hijos. Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a ustedes el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo eres también heredero, por obra de Dios" (Gál 4,4-7).

Jesús recoge algunos rasgos característicos del Antiguo Testamento:

Designaciones de Dios: Padre, Dios, Creador, Señor, Maestro... son designaciones movidas por sus beneficios y sus acciones.

Se refieren a Dios, sin nombrarle directamente con:

Metáforas: El Poder: A la derecha del Poder de Dios (Mc. 14, 62). Dios como el "gran Rey" (Mt 5, 35). El "Altísimo" expresión del judaísmo antiguo. En los cielos: "junto a Dios"

Perífrasis: Dios como "aquel que creó" (Mt 19, 4). "El que habita en el templo" (Mt. 23, 16-22) y como "el que se sienta en el trono". Jesús define a Dios como "el que me ha enviado". Todo esto nos permite subrayar un rasgo esencial de la teología bíblica que heredó Jesús: Dios se manifiesta en la historia a través de su acción. Así la comunidad Postpascual confesará al "Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos". (O sea el Dios "Resucitador").

De todos modos vemos que Jesús prefiere hablar de Dios sin aditamentos, o sea directamente.

Sabemos que el judaísmo evitaba la designación de "Dios" en el sentido estricto de la palabra. Sustituida por la palabra "cielo". Pero según los evangelios sinópticos, Jesús utiliza muchas veces el nombre "DIOS":

En Marcos la palabra "**Dios**" aparece 25 veces en los labios de Jesús: Ej. Mc. 2, 23-28; 3, 31-35; 7, 1-13; 8, 31-33; 10, 2-9;.... Más las 13 veces que se usa en la expresión "reino de Dios"

En Lucas 11 veces: Lc. 4, 1-2; 11, 20; 11, 37-54; 12, 2-9; 16, 13 Y reino de Dios unas doce veces.

En el judaísmo palestino contemporáneo de los orígenes cristianos se empleaba la palabra "**señor**" no sólo como metáfora y como título de respeto que se le daba a una persona, sino también como designación directa de DIOS.

LO CARACTERÍSTICO DE JESÚS: Dios es P A D R E...

Lo podemos encontrar en Mc. 4 veces

En Lucas un número restringido pero imposible de precisar

En Mateo 8 unidades.

Jesús utilizó corrientemente esta expresión de Padre (Abba)

Si Jesús utilizó este término, y de forma habitual, **es que tenía con Dios una relación de intimidad muy especial y totalmente nueva.**

Jesús establece una innovación dirigiéndose a Dios con el término de Abba y esta innovación traduce el carácter específico de su relación con Dios.

El "Abba" de Jesús.

El uso comunitario de Abba es una herencia recibida de Jesús directamente.

Significa a la vez: El padre, mi padre, ¡padre mío! ¡padre!

Mientras que los textos de las oraciones judías no conocen ni una sola vez la invocación a Dios con el nombre de Abba, Jesús lo llamó frecuentemente así.

La originalidad más impresionante de Jesús reside en el hecho de que sólo él, en el marco del judaísmo antiguo, se dirige a Dios llamándolo Abba.

Jesús habla de Dios como Padre y se dirige a él de este modo sin necesidad de introducir matices, de recordar que Dios sólo puede llamarse así de forma analógica, de salvaguardar la transcendencia divina añadiendo a la palabra la referencia a los cielos. Jesús habla del Padre directamente, con toda sencillez. Abba se trata de un término familiar, o sea, que tiene su lugar en la intimidad familiar de las relaciones entre padres e hijos. Puede incluso contarse con la connotación de cariño. Si es verdad que Abba tiene su origen en el lenguaje balbuceante de los bebés, no se limita ni mucho menos a esta esfera.

También abba servía para dirigirse respetuosamente a las personas ancianas que se trataban con veneración.

Abba supone confianza y obediencia, abandono y reconocimiento de la soberanía. Su importancia para la teología de Jesús reside en la inmediatez con que Jesús se sitúa respecto a Dios, es decir, en la percepción de Dios como muy cercano, directamente accesible.

En definitiva la palabra abba expresa la conciencia que Jesús tuvo de su proximidad única a Dios en el plano existencial.

Quinto momento: El Dios de Jesús en las Parábolas

Jesús no quiere transmitir unos conocimientos abstractos que nada tendrían que ver con nosotros en lo más hondo. Nos debe guiar hacia el misterio de Dios, hacia esa luz que nuestros ojos no pueden soportar y que por ello evitamos. Para hacérsela más accesible, nos muestra cómo se refleja la luz divina en las cosas de este mundo y en las realidades de nuestra vida diaria. A través de lo cotidiano quiere indicarnos el verdadero fundamento de todas las cosas y así la verdadera dirección que hemos de tomar en la vida de cada día para seguir el recto camino. Nos muestra a Dios, no un Dios abstracto, sino el Dios que actúa, que entra en nuestras vidas y nos quiere tomar de la mano. A través de las cosas ordinarias nos muestra quiénes somos y qué debemos hacer en consecuencia; nos transmite un conocimiento que nos compromete, que no sólo nos trae nuevos conocimientos, sino que cambia nuestras vidas. Es un conocimiento que nos trae un regalo: Dios está en camino hacia ti. Pero es también un conocimiento que plantea una exigencia: cree y déjate guiar por la fe. Así, la posibilidad del rechazo es muy real, pues la parábola no contiene una fuerza coercitiva.

Las parábolas son comparaciones tomadas de la vida cotidiana y no creadas por la fantasía, como los cuentos. Son relatos inacabados que invitan al oyente a reflexionar y a comprometerse a seguir a Jesús. Narrar una parábola es como abrir un camino e invitar a los demás a seguirlo; es como entregar materiales y un plano, e invitar a construir. Es decir, no es un relato cerrado, sino abierto, que exige una toma de posición. No deja a nadie indiferente, porque cuestiona la propia vida, las propias opciones y creencias.

En cuanto al lenguaje, las parábolas giran alrededor de una única idea central, un punto clave desde el que hay que entenderlas e iluminarlas.

Así, por último, las parábolas son expresión del carácter oculto de Dios en este mundo y del hecho de que el conocimiento de Dios requiere la implicación del hombre en su totalidad; es un conocimiento que forma un todo único con la vida misma, un conocimiento que no puede darse sin "conversión". En el mundo marcado por el pecado, el baricentro sobre el que gravita nuestra vida se caracteriza por estar

aferrado al yo y al "se" impersonal. Se debe romper este lazo para abrirse a un nuevo amor que nos lleve a otro campo de gravitación y nos haga vivir así de un modo nuevo. En este sentido, el conocimiento de Dios no es posible sin el don de su amor hecho visible; pero también el don debe ser aceptado. Así pues, en las parábolas se manifiesta la esencia misma del mensaje de Jesús.

Jesús con las parábolas nos manifiesta su experiencia de Dios y del reino de Dios

Jesús no explicó directamente su experiencia del reino de Dios. Al parecer no le resultaba fácil comunicar por medio de conceptos lo que vivía en su interior. No utilizó el lenguaje de los escribas para dialogar con los campesinos de Galilea. Tampoco sabía hablar con el estilo solemne de los sacerdotes de Jerusalén. Acudió al lenguaje de los poetas. Con creatividad inagotable, inventaba imágenes, concebía bellas metáforas, sugería comparaciones y, sobre todo, narraba con maestría parábolas que cautivaban a las gentes. Adentrarnos en el fascinante mundo de estos relatos es el mejor camino para «entrar» en su experiencia del reino de Dios.

Clasificación de las parábolas de Jesús

La clasificación siguiente es, nada más, una sugerencia, pero el criterio de interpretación de cualquier parábola debe confluir en la idea del seguimiento de Cristo para la construcción de un mundo nuevo.

Parábolas Sobre el Reino de Dios

- El sembrador (Mt 13,18-23; Mc 4,1-20; Lc 8,4-15).
- La cizaña (Mt 13,24-30 → 36-43)
- El crecimiento de la semilla (Mc 4,26-29).
- El grano de mostaza (Mt 13,31-32; Mc 4,30-32; Lc 13,18-19).
- La levadura (Mt 13,33-35; Mc; 4,33-34; Lc 13,20-21).
- El tesoro escondido (Mt 13,44).
- La perla preciosa (Mt 13,45-46).
- La red (Mt 13,47-50).
- El dueño que saca de lo viejo y lo nuevo (Mt 13,51-52).

Parábolas sobre la misericordia

- La oveja perdida (Mt 13,24-30 → 36-43)
- La moneda perdida (Lc 15,8-10).
- El hijo pródigo (Lc 15,11-32).
- El fariseo y el publicano (Lc 18,4-14).
- El buen Pastor (Jn 10,1-21).

Parábolas sobre las acciones buenas y virtudes

- Los dos deudores (Mt 18,13-35).
- El buen samaritano (Lc 10,25-37).
- El mayordomo infiel (Lc 16,1-13).
- El rico epulón y Lázaro (Lc 16,14-31).
- El rico insensato (Lc 12,13-21).
- Los talentos (Mt 25,14-30)
- Los dos hijos (Mt 21,28-32).
- El edificador de la torre y el rey que se va a la guerra (Lc 14,28-30).

El Rey que va a la guerra (Lc 14,31-33).
El amigo inoportuno (Lc. 11, 5-8)
El juez injusto y la viuda (Lc 18,1-8).

Parábolas para la responsabilidad y la gracia

Los labradores malvados (Mt 21,33-46, Mc 12,1-12).
La higuera estéril (Mt 24,32,34; Mc 13,28-30; Lc 21,29-32)
La fiesta de bodas (Mt 22,1-14, Lc 1,16-24)
Los sirvientes (Mt 24,45-51, Lc 12,42-48).
Los invitados a trabajar en la viña (Mt 20,1-6).
Las diez vírgenes (Mt 25,1-13)
Esclavos que esperan la venida del amo (Mt 24,42-44, Lc 13,35-40).
La vida y los sarmientos (Juan 15,1-8).

El lenguaje de Jesús es desconcertante y sin precedentes. Todos esperaban la llegada de Dios como algo grande y poderoso. Se recordaba de manera especial la imagen del profeta Ezequiel, que hablaba de un «cedro magnífico» plantado por Dios en «una montaña elevada y excelsa», que «echaría ramaje y produciría fruto», sirviendo de abrigo a toda clase de pájaros y aves del cielo. Para Jesús, la verdadera metáfora del reino de Dios no es el cedro, que hace pensar en algo grandioso y poderoso, sino la mostaza, que sugiere algo débil, insignificante y pequeño.

La parábola les tuvo que llegar muy adentro. ¿Cómo podía comparar Jesús el poder salvador de Dios con un arbusto salido de una semilla tan pequeña? ¿Había que abandonar la tradición que hablaba de un Dios grande y poderoso? ¿Había que olvidarse de sus grandes hazañas del pasado y estar atentos a un Dios que está ya actuando en lo pequeño e insignificante? ¿Tendría razón Jesús? Cada uno tenía que decidir: o seguir esperando la llegada de un Dios poderoso y terrible, o arriesgarse a creer en su acción salvadora presente en la actuación humilde de Jesús.

No era una decisión fácil. ¿Qué se podía esperar de algo tan insignificante como lo que estaba sucediendo en aquellas aldeas desconocidas de Galilea?, ¿no había que hacer algo más para forzar los acontecimientos? Jesús podía comprobar la impaciencia que reinaba en no pocos. Para contagiarles su confianza total en la acción de Dios, les propone como ejemplo lo que sucede con la semilla que el labrador siembra en su tierra.

Dios es compasivo

Jesús trató de responder a estas preguntas con las parábolas más bellas y conmovedoras que salieron nunca de sus labios. Sin duda las trabajó largamente en su corazón. Todas ellas invitan a intuir la increíble misericordia de Dios. La más cautivadora es la del padre bueno³⁰.

¿Es posible que Dios sea así? ¿Como un padre que no se guarda para sí su herencia, que respeta totalmente el comportamiento de sus hijos, que no anda obsesionado por su moralidad y que, rompiendo las reglas convencionales de lo justo y correcto, busca para ellos una vida digna y dichosa? ¿Será esta la mejor metáfora de Dios: un padre acogiendo con los brazos abiertos a los que andan «perdidos» fuera de casa, y suplicando a cuantos lo contemplan y le escuchan que acojan con compasión a todos? La parábola significa una verdadera «revolución» ¿Será esto el reino de Dios?-¿Un Padre que mira a sus criaturas con amor increíble y busca conducir la historia humana hacia una fiesta final donde se celebre la vida, el perdón y la liberación definitiva de todo lo que esclaviza y degrada al ser humano? Jesús habla de un banquete espléndido para todos, habla de música y de danzas, de

hombres perdidos que desatan la ternura de su padre, de hermanos llamados a perdonarse ¿Será esta la buena noticia de Dios?

Jesús volvió a insistir una y otra vez en el amor compasivo de Dios. En cierta ocasión contó una parábola sorprendente y provocativa sobre el dueño de una viña que quería trabajo y pan para todos. Tal vez es tiempo de vendimia y se puede ver en las plazas de los pueblos a grupos de trabajadores esperando que alguien los contrate para la jornada. Jesús dijo así: Con el reino de Dios sucede como con un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.

Si es cierto lo que dice Jesús, ya no hay seguridad alguna para nadie. Todos tienen que apelar a la misericordia de Dios. ¿Para qué sirve entonces el templo y la espiritualidad que en él se alimenta? ¿Qué hay que pensar de quienes confían totalmente en la observancia de la ley y en el culto del templo? ¿Será verdad que en el reino de Dios se funciona no desde la justicia elaborada por la religión, sino desde la misericordia insondable de Dios? ¿No está Jesús jugando con fuego? ¿En qué se puede basar para invitar a vivir de la misericordia y no desde la religión y la ley?

Cuando uno se confía a la misericordia de Dios, como el recaudador, se sitúa en una religión donde caben todos. ¿Será verdad que la última palabra no la tiene la ley, que juzga nuestra conducta, sino la misericordia de Dios, que acoge nuestra invocación? ¿Será esta la verdadera religión, la religión del reino de Dios?

Habitados a la religión del templo, a nadie le resultaba fácil apoyarse en la misericordia imprevisible de Dios. Jesús trataba de romper sus resistencias. Un día les propuso una parábola desconcertante sobre un hombre que cayó víctima de unos salteadores mientras viajaba de Jerusalén a Jericó. Lo cuenta así: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándolo medio muerto.”

La sorpresa de los oyentes no puede ser mayor ¿Cómo puede Jesús ver el reino de Dios en la compasión de un odiado samaritano? La parábola rompe todos sus esquemas y clasificaciones entre amigos y enemigos, entre miembros del pueblo elegido y gentes extrañas e impuras. ¿Será verdad que la misericordia de Dios nos puede llegar no del templo ni de los canales religiosos oficiales, sino de un enemigo proverbial? Jesús los desconcierta. Él mira la vida desde la cuneta, con los ojos de las víctimas necesitadas de ayuda. No hay duda. Para Jesús, la mejor metáfora de Dios es la compasión hacia un herido.

Su parábola lo invierte todo. Los representantes del templo pasan de largo ignorando al herido. El odiado enemigo resulta ser el salvador. El reino de Dios se hace presente donde las personas actúan con misericordia. Hasta un enemigo tradicional, renegado por todos, puede ser instrumento y encarnación del amor compasivo de Dios. El mensaje de Jesús constituye una verdadera «revolución» y un desafío para todos: ¿hay que extender la misericordia de Dios hasta los enemigos de Israel, olvidando prejuicios y enemistades seculares? ¿Cómo entender y vivir en adelante una religión como la del templo, que de hecho lleva al odio y al sectarismo? ¿Habrán que reordenarlo todo dando primacía absoluta a la misericordia? que llegar incluso a ser «desleal» al propio grupo para identificarse con el sufrimiento de cualquier herido caído en la cuneta de cualquier camino? ¿Es eso el reino de Dios?

Escogemos, por grupos una parábola:

- ✓ **La leemos con atención**
- ✓ **La analizamos buscando la imagen que nos ofrece esa parábola de Dios.**

- ✓ Lo llevamos a la plenaria para enriquecernos mutuamente.

Sexto momento: EN BUSCA DEL DIOS DE LA VIDA (Síntesis final)

Llegados al final de nuestras reflexiones sobre Dios nos tomamos un momento de recoger todo lo que hemos platicado, reflexionado y compartido juntos... Y nos volvemos a hacer la pregunta inicial del curso:

- ¿Quién es Dios ahora, al final del curso, para ti?
- ¿Cómo lo sientes y vives hoy?
- ¿En dónde y en quien lo encuentro normalmente?
- ¿Qué sentimientos tengo hacia Él?
- ¿Qué has descubierto en este taller sobre Dios?

- *Con todo esto hacemos una oración a Dios... al que pondremos el nombre o la cualidad que más nos haya tocado en este curso... Oración de acción de gracias, de petición o un Salmo al Dios de mi vida...*
- *Al final compartiremos esta oración en un rato de oración y alabanza al Dios de la Vida.*

CANTOS QUE SE PUEDEN UTILIZAR...

1. A Dios den gracias los pueblos (S.66)

*A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.*

*A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.*

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro entre nosotros.
Conozca la tierra tus caminos,
las naciones tu salvación.

Que canten de alegría las naciones
porque riges el mundo con justicia,
con rectitud riges los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga y que le teman
los confines todos de la tierra.

2. Alabado seas, mi Señor

Alabado seas, mi Señor. Alabado seas, mi Señor.
El sol y las estrellas proclaman tu grandeza,
las flores y la luna nos cantan tu poder,
las flores y la luna nos cantan tu poder.

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Cantando el universo te ofrece su hermosura,
pues toda criatura es cántico de amor,
pues toda criatura es cántico de amor.

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Los pájaros y el bosque, los árboles y el viento,
los ríos y los mares nos cantan tu poder,
los ríos y los mares nos cantan tu poder.

Alabado seas, mi Señor.
Alabado seas, mi Señor.
Por todos los hermanos que acogen y perdonan
por todos los que rezan en su tribulación,
por todos los que rezan en su tribulación.

3. Caminaré en presencia del Señor (S. 114)

Caminaré en presencia del Señor. (2)

Amo al Señor, porque escucha mi voz
suplicante, porque inclina su oído hacia mí el
día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, caí en tristeza y
angustia. Invoqué el nombre del Señor:
¡Señor, salva mi vida!

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es
compasivo. El Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue
bueno contigo; arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.

4. El Señor es mi fuerza

El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

Tú me guías por sendas de justicia,
me enseñas la verdad.
Tú me das el valor para la lucha,
sin miedo avanzaré.

Iluminas las sombras de mi vida,
al mundo das la luz.
Aunque pase por valles de tiniebla,
yo nunca temeré.

Yo confío el destino de mi vida
al Dios de mi salud.
A los pobres enseñas el camino,
su escudo eres tú.

5. Gracias, Señor

**Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol;
hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, tú guías mis pasos,
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

6. Tú eres el Dios que nos salva

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.
La mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

***Te damos gracias, Señor.
Te damos gracias, Señor. (bis)***

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.
Y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Y sacaremos con gozo,
del manantial de la vida,
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.
Las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

7. Himno a Dios

**Mi fuerza y mi poder es el Señor;
él es mi salvación. (2)**

Él es mi Dios, yo lo alabaré, al Dios de mis padres,
yo lo ensalzaré. (2)
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

Cuando soplaste, las aguas se pararon;
las corrientes se alzaron como un dique, (2)
las olas se cuajaron en el mar.

Extendiste tu diestra, se los tragó la tierra,
guiaste a tu pueblo hasta tu santa morada. (2)
Lo introduces y lo plantas en el monte del Señor.

8. Toda mi vida

**Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote. ¡Aleluya!**

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida;
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos
invocándote. Me saciaré como de enjundia y de
manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas
canto con júbilo; mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene.

9. Ubi caritas

Ubi caritas et amor,
ubi caritas, Deus ibi est.